

El desarrollo de la Ciencia Política en la Argentina

Arturo Fernández - Melina Guardamagna

El proceso de institucionalización de la Ciencia Política y su inserción y reconocimiento como disciplina autónoma por parte de las comunidades local e internacional se encuentran íntimamente ligados al desarrollo del pensamiento político, las ideologías y la filosofía política, así como también al surgimiento del moderno Estado capitalista.

Existen por lo tanto diversas formas de abordaje al estudio del desarrollo disciplinar y enfoques desde los cuales reconstruir dicho proceso que nos permiten ir más allá de una simple cronología histórica.

Desde una de estas perspectivas el desarrollo disciplinar se encuentra vinculado al proceso de generación de pensamiento político que en cada país ha tenido características particulares. En el caso de la Argentina se pueden distinguir tres períodos de gran influencia del pensamiento político asociados a diferentes ideologías: el primero, entre 1830 y 1900, donde las ideologías liberales concluyen liderando el proceso político y alientan la formación de una élite que supo construir un Estado moderno a fines del siglo XIX.

El segundo, entre 1900 y 1945, es un momento en el cual abogados y filósofos desarrollan las bases del conocimiento político a partir del pensamiento democrático y pluralista que había surgido con la construcción del Estado liberal años antes. Estas concepciones fueron alejándose de la realidad nacional después de la crisis económica de 1930 y sus efectos socio-políticos. Al mismo tiempo, la sociedad fue impregnada por varias corrientes políticas e ideológicas que pusieron en discusión las cuestiones nacionales y sociales más importantes; ello derivó sobre todo del triunfo del conservadurismo dentro de la élite dominante, lo cual la hizo de más en más extraña a los intereses de las mayorías populares. En esta élite, los herederos de la Generación del 80 dejaron de lado a los sectores más sensibles a las crecientes demandas sociales para convertirse en un Partido Conservador.

Finalmente, entre 1945 y 1983 la irrupción en la escena política del movimiento peronista y su ideología nacional y popular produjo un divorcio entre el pensamiento ideológico y teórico que había dirigido las principales cuestiones de la vida pública durante sesenta años y una producción intelectual aislada, en particular la de enojados ensayistas con ideas nacionalistas y socialistas que denunciaron a la élite conservadora, desde una perspectiva crítica del mundo académico.

En el ámbito universitario la Ciencia Política se vinculó con la Sociología científica que comenzó a desarrollarse después de 1958 bajo el liderazgo de Gino Germani en la

Universidad de Buenos Aires. Más allá de tratarse de un excelente período de creación intelectual, la realidad peronista no fue explicada ni aceptada hasta 1970, provocando un creciente alejamiento entre el liderazgo político argentino (incluyendo a los militares y a la Iglesia Católica) y el campo del pensamiento socialo científico.

Es verdad que la acción política supera el análisis de cualquier rama de las Ciencias Sociales pero una brecha como la descrita debilita a los actores sociales y políticos y desacredita la actividad académica, problemas que aún no han sido totalmente solucionados en Argentina.

Otra de las perspectivas desde la cual se puede estudiar el desarrollo disciplinar, la cual atraviesa los períodos de mayor influencia del pensamiento político e ideológico, es la que pone el acento en la interrelación entre el Estado y el conocimiento social orientado a incrementar la autonomía y la capacidad estatal para la formulación e implementación de políticas públicas. Se trata de analizar el desarrollo de la Ciencia Política argentina desde una lógica relacionada con factores externos que influyen en la producción y legitimación de conocimientos sociales aplicados, sentido en el cual el Estado ha tenido un rol central en el proceso de legitimación de dicha disciplina académica.

Estudios como estos demuestran la importancia que adquiere la relación entre el Estado, las ideas y las instituciones educativas encargadas de su reproducción en la definición de las políticas públicas. Este tipo de investigaciones histórico-comparadas dan luz a los diversos modos en los que las estructuras y actividades gubernamentales afectan el desarrollo intelectual y la organización social de las Ciencias Sociales, así como también a sus aplicaciones políticas.

En el caso de la Ciencia Política su proceso de institucionalización en relación con el Estado y las demandas de conocimiento teórico y formación de profesionales capacitados para la acción estatal se diferencia del de otras Ciencias Sociales. La Ciencia Política, en tanto disciplina académica, adquiere autonomía recién a mediados del siglo XX, en comparación con otras ciencias como la Economía y el Derecho. Es decir, ella es una disciplina relativamente nueva que transita un proceso de autonomización que, como afirman los historiadores Neiburg y Plotkin, se asocia al desarrollo de demandas y necesidades de un Estado modernizado y burocratizado (2004); algo que aún continúa siendo una deuda parcialmente pendiente en el desarrollo disciplinar frente a las cada vez más complejas realidades nacionales.

I. La etapa de la proto-Ciencia Política

Antes de la reciente consolidación de la Ciencia Política como disciplina y profesión, el pensamiento político ha presidido a la disciplina, constituyendo de hecho la reflexión más antigua del género humano en torno a las desigualdades sociales que se generan como resultado de las estructuras de poder.

1) El desarrollo del pensamiento político en la academia

En el caso argentino, la organización nacional a fines del siglo XIX permitió al desarrollo de las universidades estatales que, en Buenos Aires, La Plata, Córdoba y Santa Fe, dieron un ímpetu significativo a la actividad científica. Por esta razón se crearon en el ámbito académico diferentes cursos de ciencias sociales (también llamadas ciencias de la cultura o el espíritu). En las Facultades de Derecho y Ciencias Sociales se crearon cátedras de Sociología mientras se dio un mayor impulso a los cursos de Derecho Político y Constitucional. La enseñanza de la Filosofía, por otro lado, contempló autores que abordaban problemas históricos y sociales.

Estos diversos tipos de acercamiento a las preocupaciones políticas de la época se orientaban hacia el refuerzo de las instituciones políticas y legales establecidas según la Constitución de 1853 y sus explicaciones estaban principalmente basadas en el conocimiento de la Historia, la Filosofía Social y el Derecho Público y Político. El positivismo predominante constituyó el marco ideológico que favoreció la confianza en la razón y su capacidad para resolver los problemas vinculados a la mejora de humanidad. Esto condujo a la adopción de perspectivas históricas y deterministas, inspiradas en Spengler; y también las de la filosofía idealista, bajo la influencia de autores neokantianos.

Los autores y los profesores que se preocuparon por los problemas sociales y políticos actuaban en la política, la judicatura y el ejercicio de ocupaciones liberales, en particular la profesión de abogado. Algunos de ellos formaron un grupo de los pensadores que impulsaron el desarrollo de la Sociología, como Ernesto Quesada, Juan Agustín García, Francisco y José Ramos Mejía, José Ingenieros y Juan Bialet Massé; la investigación de este último sobre "el estado de la clase obrera en Argentina" tuvo una notable exactitud metodológica y riqueza científica.

Otros autores desarrollaron estudios de Derecho Administrativo y Constitucional con niveles de excelencia y reconocimiento internacional, como sucedía en varias especialidades legales; se trataba de personalidades como Rodolfo Rivarola, quien fuera el fundador de la primera Revista Argentina de Ciencia Política en 1910 y publicada hasta 1928. Después de 1940 Segundo Linares Quintana, Rafael Bielsa, Alberto Spota y Carlos Fayt analizaron la Teoría del Estado desde la perspectiva socio-jurídica y realizaron publicaciones de Derecho Público. Los constitucionalistas más prestigiosos, conducidos por el doctor Linares Quintana, fundaron la Asociación Argentina de Ciencia Política en 1957, que se unió a la Asociación de Ciencia Política Internacional en 1961; de la misma manera, este grupo creó una nueva Revista Argentina de Ciencia Política en 1959 y organizó algunos Congresos Nacionales entre 1958 y 1966.

En el ámbito de la reflexión filosófica, hubo significativas contribuciones al pensamiento político como las investigaciones realizadas por Eugenio Pucciarelli y Ambrosio Gioja. Desde la historia, José Luis Romero desarrolló una historia del pensamiento político en Argentina basada en un análisis social de las ideologías políticas; aunque polémico su trabajo es esencial para develar la temática (la primera edición apareció en 1946, antes de la generalización de los estudios socio-políticos).

Sin embargo, hasta 1943 el campo académico no fue una caja de resonancia de las discusiones políticas que habían comenzado a finales del siglo diecinueve. Antes y después de la Reforma Universitaria de 1918, los estudios políticos dentro de la

universidad se desarrollaron bajo la ideología dominante: el carácter incuestionable de la república liberal basada en la Constitución de 1853. Los fundamentos teóricos, cercanos al liberalismo positivista, se alejaron cada vez de los conflictos sociales y políticos inherentes a un país periférico como Argentina, sobre todo después de los cambios mundiales consecuencia de la Primera Guerra Mundial y la crisis económica de 1930.

Las ideologías socialistas y nacionalistas entendieron aquellos conflictos políticos y sus líderes intelectuales, fuera de las instituciones académicas, supieron analizar con agudeza algunos de los grandes problemas del país. Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz son los mejores ejemplos de autores nacionalistas populares que hicieron una verdadera contribución al análisis de los cambios sociales y políticos; generalmente los escritores de ensayo supieron abordar la realidad nacional con más eficacia que la producción académica de este largo período. Lo mismo podría decirse del jurista marxista Silvio Frondizi quien fuera aceptado como docente regular en la Universidad Nacional de La Plata después de 1955.

2) El Estado legitimador del conocimiento social

El desarrollo y la institucionalización de la Ciencia Política, incluida la etapa de la proto-ciencia política, también pueden ser comprendidos desde de los procesos de legitimación de diversos proyectos del Estado, a través de la producción de conocimiento teórico destinados a la formación de cuadros políticos y administrativos necesarios para la formulación e implementación de políticas públicas.

En Argentina esta preocupación comienza a materializarse a principios de la década de 1920 en la Universidad Nacional del Litoral (UNL) con sede en Rosario . La formación de personal especializado en el ejercicio de las funciones del Estado surge en torno a las críticas a la democracia de masas y a la búsqueda de las elites rosarinas de nuevos espacios políticos de actuación tras la creciente desarticulación de la República “oligárquica” (Gluck y Mutti, 2009).

En el transcurso de estos años se proyecta la creación de un Instituto de Ciencias Políticas para la formación de funcionarios para el Estado; dicha formación es pensada como una solución a los problemas de eficacia, destinada no sólo a la capacitación de funcionarios políticos sino también a la de cuadros para la administración pública. Lamentablemente dicho proyecto no pudo concretarse, aunque como sostienen Gluck y Mutti (2009), fue seguramente un antecedente para las modificaciones que años después se implementarían dentro de la universidad.

En el año 1927 se crean en la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de la UNL (Rosario), la Licenciatura para el Servicio Consular, la Carrera de idóneo para la Administración Pública y los Doctorados en Diplomacia y en Ciencias Políticas, primer antecedente de estudio universitario de la política en el país y en América Latina. En 1929 las licenciaturas se transforman en la Licenciaturas en Ciencias Políticas y en Diplomacia y Relaciones Internacionales, ambas de la Universidad Nacional del Litoral. En 1968 se funda la Universidad Nacional de Rosario (UNR), donde se agrupan las carreras que pertenecían a la UNL; contexto en el cual la Licenciaturas de Ciencias Políticas y Diplomacia, pasan a la órbita de la nueva Facultad de Derecho y Ciencia

Política como Escuela Superior de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, para finalmente convertirse en Facultad en el año 1973.

Tanto el proyecto de creación de un Instituto de Ciencias Políticas como la creación de las mencionadas Licenciaturas y Doctorados en los años 20, se piensan tras una misma preocupación relacionada primordialmente con formar una clase de políticos y administradores capacitada e idónea para la función estatal y con jerarquizar la actividad política a través de la educación (Gluck y Mutti, 2009). Sin embargo, faltaban aún algunos años para que desde el Estado en tanto actor generador y legitimador de conocimiento social alentara con mayor fuerza el reconocimiento de la Ciencia Política como disciplina y profesión.

II. La Ciencia Política ingresa al ámbito académico

La necesidad de formar una clase política destinada a cumplir los objetivos de la política nacional vuelve a materializarse en 1950 con la creación de los Cursos de Formación Política en la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza), bajo la influencia del “civil service” inglés y francés y los contenidos que allí se impartían. La crisis de 1930 había marcado el agotamiento del modelo económico agro-exportador y el de su estructura social y política. El traumático proyecto nacionalista encarnado por el General Juan Domingo Perón a mediados del siglo XX y el nuevo rol intervencionista del Estado requerían un grupo dirigente, capaz de cumplir los objetivos de la política nacional que establecía la Constitución de 1949. La elite política que hasta entonces había gobernado el país, representante de los sectores conservadores de la sociedad, se fue deslegitimando para esta función, dada su férrea oposición al peronismo. De esta forma se encargó a la universidad pública la formación política de las “personas que se ocuparán, habitual y activamente de la dirección del estado, a quienes seguirán pasivamente los integrantes del grueso sector de la multitud ciudadana” (Sampay, 1950).

En 1950 comenzaron a dictarse, en el ámbito de la Universidad Nacional de Cuyo, cursos generales y obligatorios de formación política para el conocimiento de la realidad argentina junto a la edición de un Boletín de Estudios Políticos, que anticiparon la creación de una carrera de estudios universitarios y de una unidad académica específica para el desarrollo de la disciplina regional. En 1967 la Escuela Superior de Estudios Políticos y Sociales alcanza el rango de Facultad.

La preocupación en torno a los estudios políticos dentro de la vida universitaria no estuvo relacionada inicialmente con la inquietud de formar politólogos sino en darle formación política a la futura “clase dirigente”. Por este motivo, los cursos fueron obligatorios y comunes para los estudiantes de todas las facultades de la UNCuyo, como un requisito indispensable para la obtención de cualquier título universitario. Se visualizó la misma preocupación, tanto en Rosario como en Cuyo, por proporcionar mayores niveles de autonomía al Estado a través de la formación de funcionarios capaces de formular e implementar políticas públicas. Esta preocupación legitima la disciplina, haciéndola ingresar al ámbito académico.

Después de la caída y proscripción del peronismo este proyecto fue abandonado pero la concepción desarrollista que recorrió América Latina y en la Argentina encarnó el Presidente Arturo Frondizi condujo a la concepción modernizadora de fortalecer la Ciencias Sociales. Por ello nuevas universidades públicas y privadas crearon Departamentos de Ciencia Política al interior de las Facultades de Ciencias Sociales. Docenas de diplomáticos fueron formados en Rosario y muchos administradores y políticos siguieron la carrera de Ciencia Política en estas universidades nacionales y privadas. De ellas surgieron renombrados investigadores como José Luis de Imaz; Juan Carlos Puig, Iris Laredo, Emilio Tenti, Ernesto Aldo Isuani y Eduardo Bustelo, quienes terminaron sus estudios de grado en Argentina y más tarde se especializaron en universidades extranjeras. Ellos ayudaron a crear un nuevo campo de conocimiento, el de la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales.

Lamentablemente, este proceso académico e institucional se vio coartado por las limitaciones impuestas en dichas universidades, particularmente a las Ciencias Sociales, por los golpes de estado de 1966 y 1976. La Ciencia política se vería particularmente afectada, dada la circularidad entre la política como objeto de indagación y la propia actividad política. Los hechos marcaron un vaciamiento intelectual y académico en general y las universidades se convirtieron en lo que el epistemólogo Klimovsky llamó “las universidades de las catacumbas” (Bulcourf y D’ Alessandro, 2003).

En el caso de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo la carrera se modificó en respuesta a las demandas de un gobierno militar que necesitaba cuadros administrativos capacitados para la función pública; pasó a primar una perspectiva estrechamente tecnocrática (Sarlo, 2007) y la Ciencia Política quedó desdibujada en un nuevo Plan de Estudios que correspondía principalmente a una formación en administración pública.

Algo similar ocurrió con la Universidad Católica Argentina y otras universidades confesionales, vinculadas con la corporación militar en el gobierno. En 1958 la reforma del sistema universitario había permitido la creación de universidades privadas y muchas de ellas comenzaron a ofrecer el título de grado en Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Los cursos, tanto de Licenciatura como de Doctorado, se orientaron a la formación de vocaciones políticas, de futuros diplomáticos y de funcionarios públicos. El período militar que se inició a mediados de la década de los sesenta afectó seriamente las aspiraciones en lo relativo a la actividad política misma pero no así en lo tocante a la Diplomacia y la Administración Pública, campos donde la inserción de los graduados resultó satisfactoria. Las Escuelas de Ciencias Políticas de universidades privadas lograron así definir su perfil sin demasiadas contradicciones con el proceso político y social de aquellos años para formar cuadros que nutrieran a la nueva elite político-administrativa. Este es un indicio más que demuestra cómo el desarrollo de la disciplina en Argentina puede entenderse a partir de la interrelación entre el Estado, las instituciones educativas y las profesiones a través de las cuales se generan procesos de legitimación de conocimiento teórico y práctico necesario para la reproducción del conjunto de ideas que sustentan al régimen político en cada momento histórico.

Dentro de las universidades privadas que incorporaron a su currícula la Licenciatura en Ciencia Política, Relaciones Internacionales y Administración Pública, una excepción

fueron las de la Universidad del Salvador, a partir de 1968; con la participación Carlos Strasser y la dirección de Carlos Floria, ofrecieron un moderno programa de formación y reunieron a los científicos políticos más importantes de entonces: Natalio Botana, Guillermo O'Donnell, Oscar Oszlak, Marcelo Cavarozzi y otros.

Otro caso para destacar en el desarrollo disciplinar fue el de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) que luego del golpe de estado en Chile en 1973 se instaló en la Argentina, creando una Maestría en Sociología y Ciencia Política bajo la dirección de Carlos Strasser en 1978. En medio de un contexto de extrema intolerancia y persecución ideológicas, además de FLACSO, se destacó la notable labor desarrollada por otros centros privados como CLACSO, CEDES, el Instituto Di Tella, CICSO y CISEA, la cual permitió la renovación de la Ciencia Política académica dándole una proyección desconocida hasta entonces. Estos centros privados de investigación albergaron a un grupo de científicos políticos que no emigraron durante el último período de dictadura militar que comenzó en 1976, entre quienes se destacaron Carlos Strasser de FLACSO, Francisco Delich y Mario Dos Santos del CLACSO, Guillermo O'Donnell, Marcelo Cavarozzi y Oscar Oszlak del CEDES, Natalio Botana del Instituto Di Tella, Darío Cantón del CICSO y Dante Caputo del CISEA.

Por otra parte, la creación de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires entre los años 1955 y 1966, bajo la dirección de Gino Germani, generó un nuevo acercamiento del ámbito académico a la comprensión de la realidad política argentina. Notables sociólogos se volcaron hacia los estudios políticos, entre quienes cabe recordar los nombres de Juan Carlos Portantiero, Miguel Murmis, José Nun, Torcuato Di Tella, Juan Carlos Torre y posteriormente Roberto Carri, Horacio González, Alcira Argumedo y Ricardo Sidicaro. La lista no es exhaustiva, ya que esta tendencia ha permanecido hasta ahora.

Por otro lado, juristas como Juan Carlos Rubinstein tuvieron un paulatino acercamiento a los estudios de sociología política alejándose del enfoque del Derecho Constitucional, lo cual permitió la incorporación de nuevos métodos de enseñanza de la Teoría del Estado en las Facultades de Derecho.

Entre los años 1955 y 1973, el tema central de reflexión política de científicos políticos, sociólogos y abogados fue el fenómeno del peronismo, indagando sobre sus orígenes, su naturaleza, su composición social y su posible evolución. La mayoría de estos científicos no pertenecían al peronismo pero su análisis significó una evolución hacia la difícil comprensión del nacionalismo popular argentino.

III.El retorno a la democracia y la consolidación de la ciencia política

La consolidación de la Ciencia Política como disciplina y como profesión constituyó un proceso que fue desarrollándose junto a la transición a la democracia que comenzó en 1983. Sin democracia política existen posibilidades limitadas para el desarrollo de las Ciencias Sociales y, en las dictaduras, se hace difícil difundir estudios sociopolíticos críticos, principalmente por los controles y prohibiciones del Estado.

Es por ello que el retorno a la democracia en 1983 significó uno de los períodos donde se observa con mayor claridad el rol del Estado en tanto generador y legitimador de conocimiento social. Con el triunfo de Raúl Alfonsín se abrió un nuevo ciclo en la historia de la Ciencia Política. Con anterioridad a la caída del régimen militar, Alfonsín ya había mostrado su interés por acercar a los intelectuales a la política, hecho que funcionaría como una caja de resonancia en el desarrollo e institucionalización de la disciplina. Por ello investigadores que pertenecían a centros de investigación privados como el CISEA o el CEDES llenaron puestos de importancia en los gabinetes de Alfonsín; entre ellos Dante Caputo ocupó la cartera de Relaciones Exteriores, Jorge Sábato, la de Educación, Juan Carlos Torre fue Vice-Ministro de Economía, Jorge Roulet, Secretario de la Función Pública y Enrique Groisman y Oscar Ozlak ocuparon Subsecretarías del área.

La discusión teórico-política en aquel momento giraba en torno a la transición democrática y la consolidación del régimen político. La necesidad de reestructuración del Estado democrático ponía nuevamente en la agenda política la demanda de cuadros políticos formados para la generación de políticas públicas y técnicos capaces de gerenciarlas. Tanto en la gestión pública como en muchos cargos de gobierno se requirió cada vez más de la profesión de cientista político; lo mismo sucedió en diferentes asesorías en espacios públicos como privados (Bulcourn, 2005). Por ello, paulatinamente, la profesión fue adquiriendo, con el impulso del Estado, mayor visibilidad y reconocimiento social.

Junto al significativo impulso desde el gobierno democrático, hubo otros hechos que impulsaron la consolidación de la disciplina. Entre ellos sobresalió la creación de la carrera en Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires en 1985, cuyo Plan de estudios se fundamentaba en la necesidad de reforzar las instituciones y perfeccionar el conocimiento teórico e intelectual de la democracia. Actualmente es la carrera más numerosa del país.

A ello se sumó la contribución realizada por analistas políticos argentinos que regresaron de México y otros países donde se habían exilado, interesados en adaptar la teoría de la democracia a la transición argentina post-dictadura militar, lo cual permitió un acercamiento entre la producción nacional académica y tendencias de la Ciencia política internacional. Los más destacados aportes a la revalorización de la democracia a partir de una lectura social-demócrata de Antonio Gramsci lo realizaron José María Aricó y Juan Carlos Portantiero, autores de impacto internacional y formadores de una sólida escuela de pensamiento latinoamericano.

Dentro de este grupo de cientistas políticos, el papel desempeñado por Guillermo O'Donnell posibilitó que la Ciencia Política nacional fuera reconocida mundialmente. Ello fue posible, en primer lugar, por el significativo aporte teórico de su concepto "Estado burocrático autoritario", a través del cual describió las dictaduras militares durante los años setenta en América Latina, aplicable a otras regiones del mundo. En segundo lugar él fue parte de un equipo de investigadores residentes en Estados Unidos que desarrollaron la "transitología", esquema que predecía en 1975, de forma no necesaria, la generalización de la democracia política más allá de Occidente. Pese a los cuestionamientos que genera el formalismo de procesos carentes de justicia social, la democracia puramente política, practicada en treinta Estados en 1980, alcanzó más de

ciento cincuenta Estados a fines del siglo XX. Posteriormente O'Donnell ocupó el cargo de Presidente de la Asociación Internacional de Ciencia Política (IPSA) durante la década de los ochenta, lo cual permitió que Buenos Aires fuera la sede del Congreso Mundial la disciplina en 1991. Sus trabajos se han hecho textos de formación obligatorios en muchos cursos de Ciencia Política a nivel mundial y la IPSA le otorgó en 2006 su primer premio a la Trayectoria Académica

El Estado también alentó los procesos de generación de conocimiento politológico a través de organismos como el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET) que financia Carreras de Investigador y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica que financia Programas y Proyectos de investigación..

En la actualidad alrededor de ciento cuarenta docentes-investigadores académicos trabajan en Facultades y Escuelas de Ciencia Política, Relaciones Internacionales y Administración Pública de universidades públicas y privadas y algunos centros privados. La mitad de ellos integra un sub-área científica formalmente aprobada por el CONICET. Esto ha permitido un considerable aumento en la cantidad de investigaciones que se realizan en el país, así como también una mejora del sistema de incentivos económicos para la carrera docente a partir de 2003.

En el nivel de grado existen más de cuatro mil estudiantes en cerca de cuarenta Carreras de Ciencia Política y conexas; además más de cuarenta programas de Maestría y Doctorado han aumentado el número de investigadores y analistas políticos que hacen tesis..

Dar una opinión sobre la calidad de este considerable número de nuevas contribuciones y producción de conocimiento sería precipitado. Se ha aumentado la tendencia a trabajar en equipo y a realizar publicaciones en Revistas con referato para alcanzar las exigencias de los diferentes sistemas de evaluación. Sin embargo, el pago que los investigadores reciben por su trabajo, sobre todo los más jóvenes, está por debajo de sus expectativas, a tal punto que la posibilidad de reemplazo de la generación que tiene que retirarse en los próximos años no es tan clara. En este contexto existen contradicciones: jóvenes doctores en Ciencia Política (cerca de cuarenta) emigraron a universidades del exterior por la falta de plazas razonablemente rentadas; al mismo tiempo, desde el 2003, aumentó considerablemente la cantidad de becarios doctorales, quienes constituyen una masa crítica formada con recursos públicos por primera vez en la historia argentina. En una sociedad polarizada socialmente también hay grandes diferencias de calidad entre los mejores centros de formación y los más modestos; la evaluación universitaria a cargo de un ente estatal (la CONEAU) todavía no se ha ocupado de las carreras de grado de Ciencias Sociales.

IV. La Sociedad Argentina de Análisis Política

Un párrafo aparte merece la labor desarrollada por la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP). Creada en 1982, coexistió durante cerca de una década con la vieja Asociación Argentina de Ciencia Política bajo el reconocimiento de la IPSA. Después de 1995 es la Asociación académica de politólogos relevante.

La SAAP fue el principal impulsor del Congreso Mundial de la IPSA en Buenos Aires (1991) y, desde 1993, ha organizado, cada dos años, diez Congresos Nacionales, incluido el del 2011, siendo esta una de sus principales actividades con cerca de mil participantes y cuatrocientos ponentes en 2009. Actualmente cuenta con más de 485 miembros de pleno derecho (graduados) y 450 adherentes (estudiantes). Asimismo la SAAP publica la Revista SAAP, incorporada al Núcleo Básico de Revistas Científicas del CONICET y con la perspectiva de presencia internacional futura. Su Página Web fue incorporada a los sitios escogidos por la IPSA como relevantes y publica un Boletín periódico.

Como institución científica y académica la SAAP contribuye a la difusión y desarrollo de la Ciencia Política y disciplinas relacionadas con el objeto de mejorar sus métodos, técnicas y resultados. En este sentido, establece relaciones de cooperación con universidades, escuelas y departamentos, tanto públicos como privados, así como con centros de investigación y asociaciones relacionadas con el campo del análisis político, la teoría política, las políticas públicas y las áreas de estudios científicos relacionados con la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales de nuestro país y del extranjero.

La SAAP además representa a la comunidad científica relacionada con la disciplina ante la Asociación Internacional de Ciencia Política (IPSA) y la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), creada en 2002.

A fin de dar cumplimiento a estos objetivos, los miembros de la Asociación eligen cada tres años un Comité Directivo que se renueva. Hasta ahora los presidentes de la SAAP han sido: Oscar Oszlak (1983-1992); Edgardo Catterberg (1992-1993); Arturo Fernández (1993-1995 y 2000-2008), Eugenio Kvaternik (1995-2000). Miguel De Luca preside actualmente la asociación desde julio de 2008 a 2011, mientras Guillermo O'Donnell fue elegido Presidente Honorario desde 2007.

V. Los desafíos de la disciplina: un camino a recorrer

Desde una perspectiva académica, existen importantes áreas de vacancia en el desarrollo de investigaciones en el campo de la Ciencia Política en el país. La investigación en Política Comparada y Relaciones Internacionales no ha logrado suficiente financiamiento; no hay investigaciones relevantes en Psicología Política; mientras deberían promoverse los estudios interdisciplinarios que pueden dar cuenta de la complejidad de los fenómenos políticos, acumular recursos en la teoría política e informar sobre los asuntos subnacionales. Institucionalmente, se carece de un ámbito académico para los científicos políticos, donde se promueva una crítica permanente y recíproca de su producción; ello revela la necesidad de generar nuevos espacios de encuentro para la discusión política y la formación de especialistas. En este sentido, se requieren centros de investigación con mayores niveles de institucionalización donde se garantice la producción independiente de conocimiento y los jóvenes investigadores encuentren un espacio para su desarrollo profesional.

En cuanto al enfoque relacionado al Estado como productor y legitimador de conocimiento social, en la Argentina existen fallas en el reclutamiento y capacitación de funcionarios y técnicos capaces de dar continuidad a las políticas estatales. Por otro lado, los actores y los estudios políticos se han limitado a advertir las consecuencias de una sociedad con crecientes niveles de inequidad y desigualdad, que ponen en peligro los logros de la coexistencia democrática desde la década de los ochenta.

Las investigaciones realizadas en el ámbito de la Ciencia Política deberían constituir un provechoso insumo para los políticos, funcionarios y líderes sociales. El desarrollo disciplinar no puede alejarse de la realidad política y social que como científicos sociales nos reclama soluciones cada vez más complejas en la construcción de una sociedad con más libertad y más justicia social.

Bibliografía

Agulla, Juan Carlos (comp.) - (1996) *Ideologías Políticas y Ciencias Sociales*, Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias- E. Sigma.

Bulcourn, Pablo A. y D'Alessandro, Martín. *La Ciencia Política en la Argentina*. En Pinto, Julio. Introducción a la Ciencia Política. Capítulo 2. Buenos Aires. Ed. Universitaria de Buenos Aires. 4º ed. 2003.

Bulcourn, Pablo y D'Alessandro, Martín (2002) *La Ciencia Política en la Argentina en Quilmas*: Revista de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmas, No. 5

Bulcourn, Pablo. *La ciencia política en busca de sentido*. Revista on line Espacios Políticos. (www.espaciospoliticos.com.ar). 15 de Noviembre de 2005.

Elizalde, Josefina. *Intelectuales y política en la transición democrática. El Grupo Esmeralda*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. FLACSO. Buenos Aires. Marzo 2009.

Fernández, Arturo (comp.) - (2002) *La Ciencia Política en Argentina. Dos siglos de Historia*, Buenos Aires: Ed. Biebel.

Gluck, Mario y Mutti, Gastón (2009). *Política de masas y eficacia gubernamental en la Argentina de los años 20': el surgimiento de los estudios de ciencias políticas en Rosario. Los proyectos de Rafael Bielsa y Juan Álvarez*. En Revista de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, año 2, nro. 2. Universidad de Palermo, noviembre, Buenos Aires.

Guardamagna, María Melina (2010). *Estado y ciencia política: la formación de cuadros políticos y su relación con las políticas públicas*. Ponencia presentada en IX Congreso Nacional y II Congreso Internacional sobre Democracia. Argentina. Rosario.

Leiras, Marcelo, Abal Medina, Juan y D'Alessandro Martín (2005) *La Ciencia Política en la Argentina: el camino de la institucionalización dentro y fuera de las aulas universitarias en Santiago de Chile*: Revista de Ciencia Política, Universidad Católica de Chile, Vol. 25, No.1

Lesgart, Cecilia (2004) *Usos de la Transición a la Democracia. Ensayo, Ciencia y Política en la década del 80*, Rosario: Homo Sapiens Ed.

Neiburg Federico y Plotkin Mariano (comp) – (2004). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires. Paídos.

Sarlo, Beatriz (2007). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Biblioteca del Pensamiento Argentino VII. Emecé. Buenos Aires.